

Noviembre 29, 2004

Recuerdo

Por Cristian Zaelzer

Te observo desde mi ventana.
En lo alto de esta torre construida con llanto y roca.
De paredes oscuras y frías.
Contrastes evidentes cuando el sol ilumina los campos verdes allá a lo lejos.
Y tú paseando en mis jardines.
Laberintos de rosas que te esconden de las batallas que más allá se libran.
Mis ojos se derraman en manantiales cuando escucho tu risa.
El aire es tan fresco esta mañana de primavera.
Torre de piedra de pasillos largos y ventanales sin vidrio.
Cortinas que ondolean suaves y tapices que cuentan historias de mis antepasados.
Y tú flotas allá abajo, entre las flores que furiosas te observan al ver que brillas mas que el sol.
Una golondrina surca los cielos y trae noticias del más y de más allá.
De lugares ocultos a nuestros sueños aún pero latentes en su existencia.
De parajes que algún día recibirán a nuestros hijos.
Pero los jardines y las rosas solo escuchan tu risa
Y yo solo me derramo por tu existencia.
Me elevas y me suspendes en la frescura de esta mañana.
Arpista toca otra suave melodía que deseo que mi amor siga vagando por los jardines,
acompañando a tus andares y guardando tus secretos.
Esta noche partiré para permitir que tus paseos sean eternos mi amada dama,
Esta noche mi espada se desnudará de su vaina,
Esta noche el campo verde de la lejanía llorará al tragar la sangre de los que han osado
poner en tu rostro una lágrima.
Y el viento volverá a ser tempestad y el aire nuevamente tendrá suspendido el aroma de la guerra.
Y entonces volveré mis ojos a esta torre, al lugar en donde te vi correr, en donde el sol y tus ojos se confundieron y las flores ya no supieron a quien observar con mayor embrujo.
Y recordaré que duermes y sueñas con mis brazos.